

En donde los

LINA MARÍA
AGUIRRE JARAMILLO

En 1968, en Inglaterra no todos los jóvenes estaban experimentando con alucinógenos y escuchando, bajo su influencia, a los Stones y los recién formados Pink Floyd y Led Zeppelin mientras encendían el siguiente cigarrillo, fantaseaban con la libertad chic francesa del otro lado del canal, dejaban crecer libremente el pelo y protestaban contra las armas nucleares. Otros, al sur del país, entre gárgolas y plácidos pastos al borde del río Cherwell, se preocupaban muy seriamente por quién sería el nuevo Profesor de Poesía de la Universidad de Oxford, como fue el caso de una estudiante de pregrado que salió un día corriendo desnuda por las calles de la célebre (y pequeña ciudad, el suceso no pasó desapercibido), como una manifestación individual en pro de su candidato a la prestigiosa cátedra: el señor Yevgeny Yevtushenko, poeta, novelista y ensayista domiciliado en la entonces Unión Soviética.



poetas se atreven

Es cierto que la señorita en cuestión se dejó llevar un poco (sobre todo teniendo en cuenta que incluso en verano las temperaturas pueden ser frías y lluviosas en la isla), pero no se pone en duda su compromiso con la elección de quien sería el ocupante de tal posición, segunda en importancia solamente después de la de poeta laureado en el Reino Unido. En 2015, Simon Armitage, autodidacta que versifica desde lo alto de una colina de Yorkshire, ha sido elegido para ocupar la cátedra. No ha habido mujeres desnudas corriendo a su favor —o en contra— pero sí un temporal alegato en la

deliberación de alianzas con los distintos candidatos, que incluían al premio Nobel (1986) Wole Soyinka.

Nadie en sano juicio podría esperar que una decisión que involucre a gente de la academia, a poetas en activo, en retiro o en semijubilación, sea un asunto tranquilo, sobrio, libre de exabruptos (por ejemplo puñetazos), pero en el caso particular de esta silla profesoral, la elección ha estado, en no pocas ocasiones, coloreada con disputas, enfrentamientos y bromas tipo “pranks” al estilo semicolegial británico, que han llegado incluso a desbordar la tradicional



compostura de algunos, como cierto indignado maestro que sentenció una vez que todo el proceso estaba afligido con “indignidades” más propias del “concurso de Miss Mundo”.

No hay que irse más de seis años atrás. En 2009, las cosas cayeron a niveles bajos, quizá de subreinado de belleza. Por primera vez, desde que la cátedra fue instituida en 1708, la titular elegida fue una mujer, Ruth Padel, escritora, profesora y académica especialista en griego clásico, entre otros temas. Ella había tenido 297 nominaciones que respaldaron su reconocida carrera en Estados Unidos y Europa. Su triunfo fue anunciado el 16 de mayo de 2009, y debía asumir el cargo en el otoño del mismo año. Pero ¿cuánto tiempo ocupó el cargo de profesora electa? Exactamente nueve días. “Ha sido un capítulo difícil para todos los involucrados”, declaró una persona vocera de la universidad, y estaba siendo muy prudente porque la campaña para elegir al sucesor del entonces ocupante de la plaza, Christopher Ricks, ya había tenido otra renuncia previa: la del candidato Derek Walcott, premio Nobel (1992), quien denunció acciones “bajas y degradantes” en su contra. Se refería a los paquetes anónimos que habían recibido alrededor de cien académicos de la universidad con fotocopias de páginas del libro *The Lecherous Professor* sobre el acoso sexual en universidades estadounidenses, publicado por la Universidad de Illinois y el cual incluye la descripción de dos casos de acusaciones contra Walcott hechas en Harvard y Boston. Lo que salió a flote después fue que Padel, aunque había asegurado que le hubiese parecido mejor que Walcott no se hubiese retirado, días atrás había pasado información sobre tales acusaciones a un par de periodistas.

Padel adujo haber actuado de forma ingenua primero, que no había iniciado una campaña contra el escritor pero que consideraba mejor renunciar, y lo que siguió fue un cruce de cartas, columnas, editoriales en diarios y revistas, una carta abierta en el *Times Literary Supplement*, y un debate sobre misoginia en la academia y conductas sexuales de profesores que la novelista Jeanette Winterson redujo a un ejemplo del “pequeño basurero sexista” de Oxford, en donde los profesores no tenían tanto problema con el pasado de

Walcott como con que Padel hubiese enviado dos correos electrónicos a periodistas que ella creía “estaban cubriendo responsablemente la elección con información que era ya de dominio público”. En medio de semejante embrollo, la elección del nuevo titular tuvo que esperar hasta 2010.

La nueva convocatoria atrajo atención especial dentro y fuera de los claustros oxonienses. Escribiendo para el diario español *La Vanguardia*, yo me interesé en aquel momento por la galería de once candidatos que, en una primera mirada, parecía incluir algunos nombres cuyos méritos de participación no saltaban precisamente a la vista.

Estaba por ejemplo un médico, Robert P. Lacey, quien ofreció escribir **un poema semanal** (la negrilla es mía) y colgarlo en línea. El biógrafo de Anthony Burgess y Peter Sellers, el crítico Roger Lewis, arremetió contra los candidatos septuagenarios contrincantes y prometió en el diario *The Times* “una rebelión en contra de académicos amargados” cuya obra “es seria al punto del dolor y oscura en el propósito”.

El candidato más singular fue el periodista del diario *The Guardian*, Stephen Moss, a quien yo había entrevistado en 2009 y de quien obtuve la primicia, no comprobada, de que “la poesía es más divertida que el sexo”. Es cierto que él se había decidido a participar, en un impulso enjugado en champagne, en el festival Hay, pero también su promesa de comprarle un trago a toda persona que votara por él y de no publicar demasiados de sus “execrables poemas” logró un eco de aprobación entre algunos miembros y graduados de la universidad con derecho a voto, a quienes también les sonó bien la idea de un festival poético de dos semanas.

Pero Moss, cuyo lema de fácil recordación, aunque no exactamente original, fue “Yes, we scan”, no tuvo que honrar su ingeniosa promesa. El ganador fue Geoffrey Hill, considerado ampliamente como uno de los poetas vivos más grandes de habla inglesa, si no el más grande. Andrew Motion, antiguo poeta laureado, reconocía entonces: “el año pasado fue tan horrible. Causó daño al puesto, y le dio un tipo de arma a la gente que quiere abatir la poesía en general [...] Una universidad sería como Oxford [...] es afortunada de tener ahora a Hill”. Y así

Nadie en sano juicio podría esperar que una decisión que involucre a gente de la academia, a poetas en activo, en retiro o en semijubilación, sea un asunto tranquilo [...], pero en el caso particular de esta silla profesoral, la elección ha estado [...] coloreada con disputas, enfrentamientos y bromas tipo “pranks” al estilo semicolegial británico, que han llegado incluso a desbordar la tradicional compostura de algunos.

ha transcurrido este periodo del 44º profesor de poesía, eminente con su curriculum académico en universidades británicas y estadounidenses, y con sus numerosos premios como el Hawthornden, el Whitbread, el Faber Memorial y el Truman Capote otorgado por su crítica literaria.

Como su obra, su cátedra ha sido exigente. Tiene una voz poética “poderosa e intrincada”, como lo describe oficialmente Oxford, y en ocasiones esto le ha ocasionado ser tildado de “difícil”, incluso por críticos bien entrenados en lecturas de diversos calibres, como Nicholas Lezard, quien juzgó en 2001, después de repasar las líneas de *Speech! Speech!*, que “uno anhela, con sentimiento de culpa, unas extensivas notas de pie de página” para explicar el texto. Existe cierta preocupación de que cuando se escogen personas mayores para estos cargos académicos, ya han pasado su mejor momento y no darán lo mejor de sí, pero este no ha sido el caso de Hill, quien ha dejado sentir aquella poderosa voz “de fuerza cautivadora” a la cual aludieron los miembros de la universidad que lo nominaron en 2010.

Cuando se escucha a Hill se comprueba que quienes admiran su pasión y creatividad y su poder extraordinario como orador no exageran, incluso si lo usa para criticar a la poeta laureada actual, Carol Ann Duffy, como ocurrió en una de sus clases magistrales en enero de 2012, titulada “Poesía, vigilancia y orden público”. Duffy había dicho en una entrevista en 2011 que “el poema es una forma de mensajería móvil corta [*texting*] [...] es el mensaje corto original”. Hill se dirigió a los estudiantes diciendo que con todo respeto, le pedía que considerase que pudiera estar

equivocada porque *texting* no es decir más con menos: “la poesía, como dice la laureada, es condensada. El *mensaje de texto* no está condensado, está truncado”. Reemplazar ‘to’ (que suena parecido a ‘two’) por ‘2’ o ‘you’ por ‘u’ es, decía Hill, una “afectación de brevedad [...] pero no intensifica nada. *Texting* es como el viejo teletipo: muy dramático [...] si se trata de informar sobre la caída de Wall Street o el ataque japonés en Pearl Harbour”. Además, dichos mensajes de texto son “solamente lineales”, mientras que la poesía “consiste en líneas en profundidad diseñadas para ser vistas en relación o en deliberada no relación con las líneas superiores e inferiores”. Hill admiró las líneas de un poema de Duffy, *The Christmas Truce* (La tregua de Navidad) que aunque usa las palabras *thrilled* (emocionado) y *glittering* (reluciente), ambas “estándar en el kit poético”, producen un conjunto de resonancia “que nunca podría tener un mensaje de texto”. No obstante, criticó otra de sus creaciones, *Death of a Teacher* (Muerte de un profesor), que le parecía el primer esfuerzo de una colegiala, con un lenguaje de consumo facilista que nivela por lo más bajo el “inglés democrático” como el empleado por los “escritores de Mills & Boon”, una popular editorial de novelas de romance.

En ese sentido, el entonces profesor de Oxford defendía también su noción acerca de la “dificultad” del arte, explicada en un texto de *The Paris Review*: “El arte genuinamente difícil es realmente democrático. La tiranía requiere simplificación [...] Cualquier complejidad del lenguaje, cualquier ambigüedad, cualquier ambivalencia implica inteligencia”, considerando

que “muchacha de la poesía populista de hoy trata a la gente como si fuera tonta”, como lo cita The Poetry Foundation. Hill ya lo advertía: “Escribo/para deslumbrarme a mí mismo”, aunque encontrando, como describe en *The Triumph of Love*, la elusiva satisfacción de su creación:

¿Qué
tiene que ser un poema? Respuesta, *un triste*
y enfadado consuelo.

El nuevo profesor, Simon Armitage, ha suscrito en su manifiesto la idea de la poesía como un aprendizaje continuo, una aventura y una educación. Ha dicho haber quedado bajo el “hechizo de la poesía” desde los quince años. Ahora, un cuarto de siglo después, siente que tiene “muchísimo que decir y un deseo de hablar y escribir sobre poesía”. Su condición de poeta-profesor amplía las posibilidades de su cargo, como alguien que ha experimentado “las exasperaciones y éxtasis de construir poemas así como los placeres y penas de destruirlos”. Ha prometido hacer énfasis en la poesía contemporánea y en hacer lectura cercana de la tradición: “la palabra clave es *oficio*” en el “mundo ocasionalmente bastante cenagoso del arte”.

Armitage es conocido como “un poeta genuinamente popular”, el primero desde Philip Larkin, con éxito en las salas y en las ventas, que ha descartado la idea original “purista” de su vocación, de que “la página era todo lo que había [...] Ya no pienso así. Un poeta es el paquete completo. La poesía va de nuevo a la fogata, al teatro, al templo”. Él puede pasar tiempo en solitario, recorriendo los campos norteños de York o los Apeninos, pero también se acerca a las audiencias: en una adaptación de *La balsa de la Medusa* para la radio y para el National Theatre, en el taller de un pintor que trabaja en un retrato suyo, en festivales varios, en las discusiones para un montaje de *La Odisea*, dirigiendo cinematografía, en sus clases en la Universidad de Sheffield, haciendo lecturas en Italia, Nueva Zelanda, Islandia, Estados Unidos, y de vuelta a Gran Bretaña, en un itinerario de menos de un mes. ¿Traiciona la popularidad a la seriedad esperada del poeta? Los críticos le recuerdan eso, reconocía Armitage en un programa con el presentador Melvyn Bragg

en 2014. Él dice “Está bien. El público es diverso. Tengo todo el respeto por la gente que escribe poesía oscura *avant-garde* pero no es la poesía que quiero escribir”. Al leerlo, transpira su interés por encarar los temas, los sujetos, los sentimientos e impresiones más complejos, en una forma suya, que podría llamarse accesible. Armitage revela, como dice Aida Edemariam en el reportaje *Making Poetry Pay*, “su creencia, sin remordimientos, en la importancia de la poesía, su inclinación a defenderla, y su diamantino sentido de vocación”.

Este es el poeta que se propone suceder a hombres como Matthew Arnold, Seamus Heaney, James Fenton, Robert Graves (o *Robertus Graves*, como se le llamó cuando hizo la llamada Creweian Oration en agradecimiento a los benefactores de la universidad, hecha entonces, por tradición, en latín, y una de las responsabilidades del profesor de poesía cada dos años) y W.H. Auden, de quien ha quedado una de sus imágenes más memorables cuando se instalaba en el legendario café Cadena de la calle Cornmarket de Oxford, en pantuflas, leyendo y escuchando leer a poetas aspirantes ante la clientela del local.

Por lo pronto, se piensa que Armitage permanecerá bien calzado en sus labores profesoras, indagando sobre la poesía en el siglo XXI, según se ha propuesto. Ha sido un largo camino desde que trabajaba como oficial de policía encargado de supervisar a convictos bajo libertad condicional, y ahora ha sido elegido para una plaza que, en el pasado, pudo ser agraciada por T.S. Eliot, John Betjeman o Philip Larkin, de no haber ellos renunciado incluso a ser nominados. Precisamente en junio de este año, en los archivos del colegio St Hugh de Oxford se encontró una carta de Larkin a la entonces directora Trickett, en la cual decía que no podía aceptar un puesto que lo obligaría a “un montón de jerez con gente importante” y que para él las fiestas literarias eran su idea del “infierno en la tierra”; que “no había vuelto a considerar la literatura en abstracto” desde aquel día de 1943 cuando se había graduado de Oxford y había salido a la luz del sol como “un hombre libre”, ocupándose solamente entre el periodismo y algunos llantos producto de haberse expuesto a lo que “Gide llama la odiosa realidad”.

Algunos miembros de la universidad no se han tomado muy en serio el honor de la cátedra en las últimas décadas, como cuando han sido nominados Muhammad Ali, Mao Tse-Tung, la esposa de un primer ministro, Mary Wilson y hasta un computador que, aunque se podía programar para escribir poesía, no estaba habilitado para dictar las conferencias requeridas. De nuevo, recordando aquellas elecciones de 1968, entraron como candidatos Barry MacSweeney, jardinero de veinte años declarado “poeta desempleado”, y Al Alvarez.

El periodista Anthony Holden, quien por aquella época editaba la revista estudiantil *Isis*, recordaba en junio de 2015 aquella campaña, cuando un escocés socialista, Alan Bold, se unió al grupo con la voluntad de “aportar un poco de sensatez”, pero acabó enzarzado en una pelea a golpes con MacSweeney en un debate en televisión que nunca pudo salir al aire debido a esa escena. Borges, de otro lado, fue nominado como preferido del departamento de Lenguas Modernas. ¿Y Yevtushenko? Un historiador del colegio Balliol, Richard Cobb, tras una fiesta y algo de licor, mandó un telegrama con la línea “respaldo nominación de Yevtushenko”, firma: “André Malraux”. La redacción de *Isis* decidió telefonar al Kremlin para preguntar si al autor le sería permitido salir de la Unión Soviética en caso de ser elegido. No contestó Brezhnev, como deseaban, sino una persona que hacía la limpieza. En cualquier caso, como señala Holden, el principal problema con Yevtushenko era que no hablaba inglés.

No está claro cuán dado a ocasionales “shenanigans”, travesuras, esté el profesor Armitage. En el verso final de su *Poem* se lee “Aquí está como ellos lo calificaron cuando lo recordaron: / Algunas veces él hizo esto, algunas veces hizo aquello”. Con su voz de cadencia estable, su confeso entusiasmo, se espera ahora que el nuevo cuatrienio del Profesor de Poesía de Oxford sea plenamente auspicioso para “poner la poesía en la vida de la gente”, incluso como aquella señora en Liverpool que después de una lectura que él hizo de su poema *You're Beautiful* (Tú eres hermosa / porque te han educado clásicamente / yo soy feo porque asocio el cable del piano con estrangulación...), se acercó para decirle condescendentemente: “No se preocupe, yo también soy fea”. ■

.....
Lina María Aguirre Jaramillo (Colombia)

Doctora en literatura y periodista. Investiga sobre temas relacionados con la literatura inglesa, la narrativa de viajes, la ciencia y la relación internet-sociedad. Es docente en la Universidad Pontificia Bolivariana y escribe para distintos medios de Colombia y España.

Referencias

- Aguirre, L. (2009). Stephen Moss: “La poesía es más divertida que el sexo”. *La Vanguardia*, 28 de junio 2009 [en línea] Disponible en: <http://blogs.lavanguardia.com/tecladomovil/stephen-moss-la-poesia-es-mas-divertida-que-el-sexo>. Consultado el 14 de septiembre de 2015.
- (2012). *Walking Home*. Londres: Faber and Faber.
- (2015). *Paper Aeroplane: Selected Poems 1989-2014*. Londres: Faber and Faber.
- Armitage, S. (2015) Statement. Universidad de Oxford [en línea] Disponible en: <http://www.ox.ac.uk/about/oxford-people/professor-of-poetry/nominees>. Consultado el 10 de septiembre de 2015.
- Edemarian, A (2015). Making Poetry Pay. *The Guardian*, 26 mayo de 2015 [en línea] Disponible en: <http://www.theguardian.com/books/2015/may/26/simon-armitage-making-poetry-pay>. Consultado el 10 de septiembre de 2015.
- Flood, A. (2015). Dread of literary parties led Philip Larkin to shun Oxford poetry professorship. *The Guardian* 1º de junio de 2015 [en línea] Disponible en: <http://www.theguardian.com/books/2015/jun/01/philip-larkins-refusal-of-oxford-poetry-professor-nomination-discovered>. Consultado el 10 de septiembre de 2015.
- Freytas-Tamura, K. (2015). Simon Armitage, Oxford Poetry Professor, Finds Inspiration in the Mundane. *The New York Times*, 10 de julio de 2015 [en línea] Disponible en: http://www.nytimes.com/2015/07/11/world/europe/simon-armitage-oxford-poetry-professor-finds-inspiration-in-the-mundane.html?_r=0. Consultado el 10 de septiembre de 2015.
- Holden, A. (2015). Brawls, booze and slurs: 300 years of Oxford University's professor of poetry. *The Observer* 14 de junio de 2015. <http://www.theguardian.com/books/2015/jun/14/booze-brawls-slurs-300-years-oxford-professor-poetry>. Consultado el 10 de septiembre de 2015.
- Hill, Geoffrey; Haynes, K. (ed.) (2009). *Collected Critical Writings*. Oxford: Oxford University Press.
- (ed.) (2013). *Broken Hierarchies-Poems 1952-2012*. Oxford: Oxford University Press.
- Massie, A (2012). Carol Ann Duffy's poetry is demotic and immediate and there's nothing wrong with that. *The Telegraph*. 1º de febrero de 2012 [en línea] Disponible en: <http://blogs.telegraph.co.uk/culture/allanmassie/100060192/carol-ann-duffys-poetry-is-demotic-and-immediate-and-theres-nothing-wrong-with-that/>. Consultado el 10 de septiembre de 2015.
- Phillips, C. (2000). Geoffrey Hill, the Art of Poetry No. 80. *The Paris Review* No. 54, Otoño de 2000 [en línea] Disponible en: <http://www.theparisreview.org/interviews/730/the-art-of-poetry-no-80-geoffrey-hill>. Consultado el 10 de septiembre de 2015.